

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

EDUCACION RACIONAL DE LA MUJER.

Tratada la mujer durante muchos siglos como esclava y como sierva, apetecida como deleite, víctima de un señor tirano y cruel, que la tomaba por cosa ó por máquina, puede afirmarse que su historia en la tierra es una acusacion tremenda é incesante contra el hombre y que en cada una de sus páginas ofrece una prueba más del insaciable egoismo de éste.

El mundo filosófico de nuestros dias estudia en cambio, con solícito afán, á la mujer; los más profundos pensadores la hacen objeto de hondas meditaciones y trascendentales juicios; la Antropología le señala un puesto honrosísimo en el seno de la Humanidad; la Psicología le marca su destino perfectamente armónico con el del hombre; y el legislador, el político, el magistrado y cuantos se dedican al estudio y al progreso de las ciencias sociales la distinguen, la defienden y la dignifican, reclamando para ella todo género de consideraciones.

Y es que se ha comprendido que de la mujer pende todo lo que más interesa al género humano; y que trabajar por la educacion de la mujer es hacer nuestra propia educacion y cultivar anticipadamente la de nuestros hijos; es que se ha comprendido la alta influencia que la mujer lleva al seno de la familia y que en ella desarrolla; es que se ha comprendido que de los cuidados que la mujer nos presta en la infancia penden nuestra salud, nuestros gustos, nuestras pasiones, nuestros vicios y nuestras virtudes. Y así es en efecto. Nada tan trascendental para la sociedad como la mision de la madre. ¿Quién, como ella, posee el secreto de esculpir con caracteres indelebles en el fondo de la conciencia del niño las ideas fundamentales de bondad, de verdad y de belleza? ¿Quién, como la madre, podrá impregnar el espíritu de nuestros hijos, de esos sentimientos de dignidad, de honradez y de piedad que han de ser

más tarde puerto de salvacion en el agitado mar de la vida? ¿Quién, como la madre, podrá despertar en ellos el amor á lo grande, á lo generoso, á lo heroico, para forjar el alma inspirada del artista, el espíritu investigador del filósofo, el carácter analítico del hombre de ciencia, el corazón y la bravura del guerrero?

Con verdad se ha escrito, en nuestros dias, que si queremos que nuestro progreso sea realmente fecundo y estable tenemos que educar á la mujer, y educarla para madre de familia, instruida y honrada. Levantando el carácter de la mujer y elevando el nivel de sus sentimientos, nuestra grandeza moral será digna de nuestra cultura; concediéndole los derechos que le corresponden y redimiéndola de la servidumbre de la ignorancia llegaremos á ser verdaderamente libres. Como dice Michelet, «*toda mujer es un altar, el puro objeto, la cosa santa, donde el hombre fatigado de la vida puede encontrar la fé y volver á hallar su propia conciencia, conservada con mucha más pureza que en sí mismo;*» que toda mujer es una escuela y de ella reciben las generaciones sus creencias, pues mucho ántes de que un padre piense en la educacion de sus hijos la madre les ha dado la suya que no se desvanecerá tan fácilmente. Por ésto necesita una instruccion sólida y variada, para el cumplimiento del altísimo ministerio que las sociedades modernas le asignan; por ésto necesita conocer sus derechos y sus deberes si ha de cumplir satisfactoriamente la noble mision que debe llenar en el seno de la familia y de la sociedad; por ésto es preciso que salga de ese océano sin fondo en que impera la supersticion, para que pueda elevarse á todas las esferas donde luzca sus brillantes facultades; por ésto es indispensable que los hombres del progreso piensen que, si educar es preparar convenientemente para la vida ulterior, la niña debe prepararse para ser mujer, cultivando al mismo tiempo su cabeza y su corazón, su inteligencia y sus afectos; pues si

no la enseñamos á soportar los contratiempos y las privaciones ¿por qué exigimos de ella que sea apacible y tranquila? Si la apartamos del pobre para que no manche sus vestidos ¿por qué anhelamos que sea caritativa? Si no oye de nuestros lábios más que palabras de adulacion ¿por qué llevamos á mal que sea orgullosa? El hombre debe ser siempre para la mujer lo que la naturaleza ordena que sea: el más leal y el mejor de los amigos.

Doloroso, muy doloroso es confesarlo, pero no por ésto es ménos cierto que, hoy por hoy, se dá aún á la mujer, en general, pésima educacion y casi ninguna instruccion; y eso que el hombre es el primero á quien interesa que la educacion de la mujer sea una verdad; educacion séria, inteligente y racional, que pueda servir de base á las virtudes públicas y privadas, haciendo de este modo que la hija, la esposa y la madre ocupen el lugar que les corresponde en la sociedad y en la familia.

La ignorancia de la mujer encierra el gérmen de la degradacion del marido y de los hijos. El día en que estas verdades se reconozcan y á la mujer se la eduque, se la instruya y se la ilustre, la Humanidad habrá entrado en la verdadera senda de progreso y de mejoramiento y la mujer ocupará en el hogar y en la familia la alta mision que Dios y la naturaleza la han confiado.

Mejorar la educacion de la mujer, es mejorar el linaje humano, pues la buena educacion ha sido, es y será siempre, manantial purísimo de una vida virtuosa; con mujeres superficiales que pasen la vida en fiestas y en visitas, no es posible formar madres de familia. Lo decimos con sentimiento, pero pocos son los padres que se preocupan como deben de la educacion de sus hijas. ¿Qué educacion se dá hoy á las jóvenes? ¿Saben, por ejemplo, las obligaciones que van unidas al estado marital? ¿Saben, casi ninguna de ellas, los sagrados deberes de ese nuevo estado? ¿Conocen el verdadero lugar que las corresponde en la sociedad como esposas y como madres? Desgraciadamente no; que la mayoría de las jóvenes que se califican de *bien educadas*, pasan los mejores años de su vida estudiando el piano, el dibujo, el francés, y algunos otros conocimientos de puro adorno, para olvidarlo todo con la mayor facilidad aún ántes de contraer matrimonio.

Es preciso que se cuide mucho más de la educacion de la mujer. Se dice que ésta es todo corazon y sentimiento y realmente no es exacto: la mujer es también inteligencia y voluntad y debemos tenerlo presente para hacérselo conocer y para obrar en su consecuencia. Se ha dicho y se repite también que es debilidad y volubilidad y se

necesita que sea fuerte y firme como todo sér inteligente y libre. Para conseguir este progreso se hace indispensable que la mujer tenga una idea exacta de sí y disponga de medios eficaces de defensa contra el mundo. La ciencia y la instruccion pueden dárselos, haciéndola invencible y digna. Hemos de abdicar nosotros una parte de nuestra tradicional soberanía; hemos de abrir al pensamiento de la mujer las puertas del orden moral para que sea buena y religiosa; no entendiendo que es más buena ni más religiosa la que más reza ó la que más frecuenta los templos, sino la que tiene mejor y más clara conciencia de su deber.

Así queremos á la mujer: tan ilustrada como cariñosa, tan valiente para las luchas sociales como santa en el amor al deber, tan buena como bella; libre para la moral, igual al hombre para el derecho, persona—no cosa—para la ley; que parta con nosotros el sentimiento y el juicio, que tome para sí la mitad del dolor y la mitad del trabajo, y participe por igual de nuestras alegrías y de nuestras satisfacciones. Así queremos á la mujer, humana forma de amorosa abnegacion, flor hermosísima que embalsama nuestra existencia, preciosa mitad del linaje humano que abrazando toda nuestra vida—sea madre, amante ó esposa—tiene sobre nosotros el más poderoso imperio y nos dispensa los más tiernos y solícitos cuidados. Así debe ser la mujer que cuando niños enjuga nuestras lágrimas, que ya mayores nos sirve de consuelo y con su amor nos hace grata la existencia, y que en el último tercio de la vida, cuando por los achaques nos abandona la amistad y vivimos aislados en el hogar, es el ángel que nos anima y con su cariño nos hace olvidar los males y hasta los desengaños que martirizan nuestro espíritu. Así queremos, por último, á la mujer á quien todos rendimos homenaje y aún los más escépticos aman y respetan; porque comprendemos que sin ella el hombre no aspiraría á los grandes triunfos ni á los notables descubrimientos, porque sólo por una sonrisa suya, por una mirada, emprende el hombre las grandes obras que asombran al universo, porque sin la mujer no concebimos nada: ni sociedad, ni amor, ni adelantos, ni grandes obras; con ella lo comprendemos todo: familia, sociedad, amor, progreso.....

¡Benditas una y mil veces ¡oh mujeres! las que comprendisteis vuestra noble mision en la familia y la cumplisteis como buenas! Las generaciones todas, sin conocer vuestro nombre, os ensalzarán eternamente; vuestros grandes sacrificios, sufridos en el ignorado rincon de vuestras moradas, son el perfume que vivifica el mundo; los suspiros que exhalasteis en vuestras ocultas

lides, las lágrimas que derramasteis en vuestras secretas luchas con vuestros hijos, son el único hálito que puede embalsamar la existencia de la pátria, el único rocío bienhechor que puede descender sobre la sociedad, siempre sedienta de verdad y de justicia.

La falta de respeto hácia la mujer es siempre signo inequívoco de rebajamiento, precursor por lo general de la decadencia y postracion de las naciones que deben, por todos los medios que estén á su alcance, propagar la instruccion, inoculando en el corazon de la juventud máximas saludables que eviten presenciar el desconsolador espectáculo de que una generacion raquítica y degradada, sin valor para defender á la mujer, profane con lengua mordáz y cobarde al sér débil que el Creador colocara bajo su amparo y proteccion. ¡Baldon y vergüenza eterna sobre el menguado que á vista del ultraje inferido á una mujer, siquiera fuese la última de la sociedad, no siente hervir la sangre en sus venas, y se acuerda que tuvo *Madre!*

S. CASAÑES Y LOPEZ.

LAS POETISAS DE LÉSBOS.

V.

La poetisa Safo fué no obstante objeto de la general admiracion de la sábia Grecia. El busto de *la décima musa*, así apellidada en sus tiempos, aparece grabado en las monedas antiguas de su pátria: señal ciertísima de la alta celebridad que conquistó esta mujer inspirada, llamada tambien por los antiguos griegos *astro de Lesbos y faro de la poesia*. Que sea Lesbos su pátria ningun escritor antiguo ni moderno lo ha puesto en duda; empero es más difícil decidir si fué natural de Eresos ó de Mytelene: tal vez, opina el sábio Müller, sería acertado recurrir á un prudente término medio, y suponer que de la más pequeña de estas dos ciudades vino la noble poetisa á establecerse en Mytilene en el momento de llegar á su apogeo su talento soberano y magnífico. La vida de la inmortal Safo coincide con la de su compatriota y amigo el gran poeta Alceo, si bien fué más jóven y le sobrevivió hasta la olimpiada 58 (568 años ántes de Jesucristo). Dignas de atenta meditacion son las relaciones de esta mujer esclarecida con el eminente poeta político de su pátria, pues en ellas se refleja, en nuestro sentir, claramente la condicion y el carácter de la noble hija de Lesbos. Se hallaba empeñada en aquella sazón, en su pátria, una lucha, general entónces en el mundo griego, entre la nobleza y las clases populares que debía sustituir á la antigua tiranía de los *eupatridas*, el predominio tiránico de la demagogia, para llegar al fin despues de sangrientas turbulencias á la constitucion definitiva de una justa y pacífica democracia. Entre las escasas noticias auténticas que han llegado hasta nosotros acerca del insigne poeta Alceo, está fuera de toda duda la pasion ardiente que sintió por la célebre poetisa de su pátria y la participacion activa que tuvo en los sucesos políticos de su tiempo en favor de la aristocracia, habiéndole valido el destierro la conspiracion vencida de la nobleza contra el

rígido tirano Píttacos que habia logrado sojuzgarla. Ahora bien, en cuanto á la vehemente pasion de Alceo por su sin par amiga Safo, encontramos de ella preciosos vestigios en los cantos del ilustre poeta y en los hermosos fragmentos de la musa lesbiana. Por otro lado sabemos de una manera evidente que hácia la olimpiada 46 (596 años ántes de Jesucristo) se vió tambien la hermosa poetisa expulsada de su pátria y obligada á embarcarse para Sicilia. Desde este punto nada puede asegurarse, con datos auténticos, acerca de la suerte de la ilustre escritora. ¿Pero será inverosímil atribuir su destierro, como opinan algunos críticos eminentes, á las miras políticas que motivaron el de Alceo y el de todos los que habian defendido la bandera abatida de los *eupatridas*? Su conocida intimidad con el poeta, el alto estilo y superior lenguaje de la noble poetisa y la delicadeza amable y exquisita de sus sentimientos, hácenos conjeturar la superioridad de su rango y la identidad probable de sus pensamientos con los de aquellos egrégios señores, conjurados en vano contra el tirano de su país. La egrégia Safo fué, pues, una matrona excelsa y respetable. Es una impostura indigna haber hecho de la elevada matrona, de la respetable *mathetria*, de la celestial poetisa, una seductora *hetaira* presa de la voluptuosidad y de erotismo impuro. En los preciosos restos de sus maravillas poéticas encontramos nobles arranques de su alma, que la defienden de esta difamacion injusta.—Su enardecido amante Alceo la significa en una de sus enamoradas odas «*que de buen grado la declararia sus deseos..... si el rubor no le contuviera.....*»—«*Si tus deseos se encaminasen, oh Alceo, á lo que es eternamente noble y bello, le contesta la poetisa, y si tu lengua no tuviera deseos de expresar una impureza, no se retrataria el rubor en tu mirada.....: entónces expresarias con libertad lo que anhelas.*»—En otro pasaje censura ásperamente á su hermano Cháraxos el haber comprado por una crecida suma, en Náneratis, á la famosa cortesana Rhodopis ó Doricha y el haberla concedido la libertad en pago de sus lúbricas caricias. ¿Cómo podría concebirse esta rigidez de la inmortal Musa de Lesbos si ella á su vez hubiera sido una impúdica *hetaira* sin honor? La conciencia immaculada de la grave matrona nacida libre y educada en la modestia se alza airada contra los escándalos del hermano libertino, como ántes la vimos contestar severa á las atrevidas insinuaciones del amante. Por fortuna, para defender la limpia gloria y el nombre esclarecido de la memorable poetisa, y como relevante testimonio de haber sido confundida, torpe ó maliciosamente, esta mujer ilustre de la Grecia con otra cortesana famosa del mismo nombre, han llegado hasta nosotros los retratos de las dos Safos nacidas en Lesbos (1).

Nada hay efectivamente en la vida de la célebre lesbiana que no la haga dignamente merecedora de la entusiasta apoteosis que de su ingenio sublime se ha venido haciendo al través de los siglos. Ya hemos indicado cómo pudo formarse en la antigüedad la falsa opinion que acerca de esta mujer celebrada se encuentra en algunos escritores griegos; ya hemos advertido previamente que para el pueblo ateniese una mujer que osaba disputar á los hombres el laurel concedido á los privilegiados de las musas, que revelaba al público sus íntimos sentimientos con esa ternura y esa libre ingenuidad de las mujeres eólicas..... una mujer tal, era para los atenien-

(1) • Visconti. Iconographie grecque, I, 30.

ses una desvergonzada sin costumbres, y como tal la ofrecieron sus escritores cómicos en la escena (1). Y ¿cómo hemos de maravillarnos de esta grave injusticia de la sociedad antigua, si después de numerosos siglos, y de haber proclamado la religión y el derecho la dignidad augusta de la compañera del hombre, si después de haber sido obsequiada en los ponderados tiempos caballerescos con un culto exageradamente idolátrico y proclamada reina en las lides del amor y de la poesía, todavía en nuestras educadas sociedades las mujeres superiores en cuya frente arde con calor la divina llama del genio, si quieren seguir el rumbo que les traza la estrella polar de su destino, lo hacen á la continua bogando en el mar de hiel de tristísimos dolores?

Los críticos modernos más profundamente conocedores de la civilización antigua de la Grecia, desde el sábio Müller hasta el docto Leo Joubert, han dedicado en nuestros tiempos eruditas disertaciones á las poetisas lesbianas, rechazando las odiosas acusaciones y envenenadas sátiras de los antiguos cómicos contra la noble Safo, y como fábulas marcadamente inverosímiles sus amores con el viejo poeta Anacreonte, la novelesca pasión por Faon y su célebre trágico fin en la roca de Léucade (2). Los esfuerzos generosos de todos estos amantes de la antigüedad en la culta moderna Europa, salvo alguna excepción extraña, se encaminan á vindicar la memoria de aquellas mujeres espirituales eólias, presentándonos á Safo como una educadora apasionada y ardiente (quizás hasta la sensualidad, como correspondía á una época y á un país delicioso, que miraban la belleza corporal como símbolo del alma), de aquel grupo de jóvenes encantadoras, en las cuales se quería despertar con enérgica voluntad el sentimiento puro del ideal (3).

Por otro lado, el concepto erróneo que se ha tenido de las obras poéticas creadas en aquellos centros de artística cultura ha contribuido á sostener la difamación de las bellas mujeres, que concurrían á las escuelas poéticas de Lesbos. Aquellas escuelas de música y de poesía pueden considerarse como una evolución ó desdoblamiento de la escuela órfica de Antissa: sus odas tiernas y melodiosas frecuentemente se dedicaban á Afródita y al Amor: eran en verdad el asunto predilecto y casi único de los bellos cantos de las poetisas lesbianas. Este debió ser, por consiguiente, el carácter de la escuela célebre de Safo; pero incurriríamos en un grosero error si considerásemos la escuela sáfica como una especie de deshonesto corte de amor, ó como una triste consecuencia de la repugnante depravación en las costumbres. Nada menos exacto: leamos la bella invocación á Venus ó á Afródita en el poema latino del inmortal Lucrecio, y en ella encontraremos magníficamente expresada la religiosa veneración con que era mirada en la antigüedad esta deidad hermosa considerada como el símbolo de la energía fecunda é incesante, que produce la generación y la vida. «¡Oh alma Vénus! (exclama el poeta) tú haces fecunda esta Tierra, colocada bajo los astros erran-

tes, el navegado Mar y los fértiles campos; tú das la vida á todos los seres y por tí abren sus ojos á la fúlgida luz del Sol. Ante tí se ahuyentan los vientos, las nubes del cielo se disipan; la Tierra despliega bajo tus plantas ricos tapices de matizadas flores, la superficie del Océano te sonríe, y el límpido Cielo derrama un torrente de clara luz. Apenas vuelven los hermosos días de la primavera, apenas el cautivo céfiro ha recobrado su hálito fecundo, y ya las aves que pueblan los aires anuncian tu presencia agitados sus corazones por tus fuegos, los rebaños inflamados también triscan en las alegres praderas, y salvan, saltando, los rápidos arroyos: de tal manera, cautivados por tus encantos, seducidos por tu hermosura, todos los vivientes se afanan por seguirte á donde los lleva tu voluntad irresistible. En los mares, en las montañas, en las profundidades de los torrentes, en los espesos sotos, en las verdes campiñas, tu dulce llama penetra los corazones, y anima á todas las razas en el deseo ardiente de perpetuarse... tú eres ¡oh Vénus! la única soberana de la Naturaleza, la creadora de cuánto existe, el manantial perenne de las gracias y de los placeres... tú sola puedes conceder á los mortales la dulce paz... hasta el sanguinario, armipotente Marte dobla en tu seno la cerviz inhiesta, y en tí fija la mirada insaciable, sin respirar, pendiente de tus labios...»

Afródita no era por lo tanto la divinidad de las pasiones impuras, ni por este título era sólo por el que la cantaban los dulces poetas de la antigüedad gentílica: en ella veían representada, como hemos dicho, esa fuerza de la Naturaleza poderosa é inagotable, que impulsa á amar á todos los seres, que anima y conserva la generación y por la cual se sienten subyugados «*hasta los mismos dioses*»: fuerza omnipotente que así engendra grandes y generosas pasiones como puede arrastrar en el exceso de la efervescencia á los crímenes más horribles y á las acciones más impuras. La diosa de la hermosura era adorada con pasión en Lesbos, desde edades remotísimas, y á su culto se habían consagrado en el período de la poesía hierática, y en calidad de sacerdotisas, graves matronas y vírgenes bellísimas. Cuando la poesía se despojó de las formas sacerdotales, apareciendo la oda armoniosa en la literatura del país, los coros de las mujeres lesbicas siguieron todavía eligiendo para asunto ordinario de sus himnos poéticos á la divina Afródita y los Amores (1). Tal es el origen de los poemas eróticos de las mujeres lesbianas. Por los restos preciosos que se han salvado de la sublime Safo y de sus discípulas celebradas, podemos cerciorarnos que en aquellos cantos tiernísimos arde el fuego de almas enamoradas, que respiran si se quiere ardiente libertad; pero que jamás degeneran en vergonzosa licencia, ostentando con frecuencia una severidad majestuosa.

A. GONZALEZ GARBIN.

(Se continuará.)

HARTZENBUSCH.

El día 2 del corriente falleció en Madrid el eminente literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuyo nombre llena una de las páginas más gloriosas de la historia de nuestra patria.

España está de duelo; no hace mucho el féretro de Ayala bajaba á la tumba acompañado de las lágrimas del genio

(1) Véase Otfried Müller....: Geschichte der griechischen Literatur, — y el Suplemento del traductor francés HILLENBRAND: «Sur les poètes lyriques et sur la Musique», t. III p. 296. — FR. G. WELCKER «Sapoho von einem herrschenden Vorurtheil befreyt.» GOTTINGEN, 1816.

(2) Müller opina que la supuesta pasión de Safo por Phaon está tomada de la leyenda de «Afródita y Adónis», asunto quizá de algún poema de Safo, lo cual pudo dar origen á que se la atribuyeran á la poetisa.

(3) Véase Müller, II, 105.

(1) «Burnouf, Littérature grecque», I, 192.

nacional; hoy baja Hartzenbusch..... ¿quién sabe quién le seguirá muy pronto?

Los maestros se van; los que aún viven, restos de aquella hermosa falange de poetas que marcó la hora del renacimiento para las decaídas letras españolas, permanecen retirados del campo de sus triunfos llorando á los que desfilan delante de ellos y esperando ya el momento en que deban desfilan, á su vez, por el camino de la inmortalidad.

Ruda tarea sería para nosotros escribir un artículo necrológico dedicado al gran poeta que acaba de dormirse ese largo sueño, noche quizá sin aurora, día tal vez sin poniente, para su espíritu, pero día largo para sus obras, que recibieron el tributo del entusiasmo ayer y recibirán mañana el tributo de admiración de las generaciones que nos sucedan. No la intentaremos, pues. Por otra parte sería inútil ya; todos los periódicos de España, al inclinarse reverentemente ante la tumba del venerable anciano, han cantado el himno de su elogio señalando su talento y su laboriosidad.

Como hombre era modesto y honrado; procedente de una familia de humilde condición, jamás olvidó el punto de que había partido, como hacen otros tantos, al considerar el punto á que han llegado por su génio. Su buen amigo Mesonero Romanos, el célebre *setenton* que acaba de dotar á la literatura con sus interesantísimas *Memorias*, ha conservado á la inmortalidad unas frases de Hartzenbusch que le revelan tal cual fué. Son las siguientes:

«Yo nací en 1806, en la calle de las Infantas, en la casa que hace esquina á la de San Jorge, en el cuarto bajo donde mi padre, avecindado en Madrid y casado con una española, tenía su taller de ebanistería. Mi padre me hizo trabajar á su lado en el taller y recuerdo que, entre otras cosas, trabajé en los escaños del Estamento de Próceres....— Varias veces, recorriendo las salas de la Biblioteca Nacional, de que era director, parábase en una de ellas y decía —«Esta riquísima estantería la trabajó mi padre para el Príncipe de la Paz.»—

Como autor dramático, sus obras: *Los Amantes de Teruel*, *Doña Mencía*, *Alfonso el Casto*, *La Jura en Santa Gadea*, *Juan de las Viñas*, *Los Polvos de la madre Celestina*, *La Redoma encantada*, *El mal apóstol y el buen ladrón* y otras varias, dan una clara idea de su génio; como poeta lírico sus *Fábulas* y sus *Poemas* sueltas ocuparán siempre un puesto distinguido entre las mejores de su género escritas en castellano; como erudito los importantes trabajos sobre las *Comedias escogidas* de Calderon, Lope de Vega y Alarcón que recopiló para la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, y sus notas al *Quijote* bastan á darle digna fama.

El cantor de los amores desgraciados de Isabel de Segura y Diego Marsilla, ha muerto á los 74 años de edad, después de haber llenado España con su nombre y, según los periódicos de Madrid, el pueblo ha permanecido como indiferente ante la gran pérdida que acaba de sufrir en sus grandes hombres..... No es extraño; después del dolor que causó la muerte de Ayala se ha hablado de erigirle una estatua por suscripción nacional y se ha reunido una suma tan mezquina, tan mezquina, que la pluma se resiste á estamparla en el papel. Y sin embargo, Ayala fué Ministro y Presidente de la Cámara y hombre de partido. Hartzenbusch, no fué más que poeta, pero la ingratitude los ha igualado á los dos. Que

en esta España tan querida como ingrata hácia sus hijos la inmortalidad viene más tarde: cuando los extranjeros se la imponen.

L. G. A.

LA INICIAL.

Tan sólo la inicial ví de tu nombre
En cierto escrito, que hasta mí llegó,
Con avidéz leí, mientras el alma
Como nadie sufrió.

Un secreto sin duda del que escribe....
Sangre tal vez que mana de una herida
Me produjo este efecto, cuando acaso
No eras tú la aludida.

¿Pero quién al que adora le convence
Si algo, aunque ajeno, le robó la calma?...
Y exclamé al punto desechando enojos:
¿Qué egoísta es el alma!

ROGELIO GUZMAN.

MAGDALENA.

BOCETO DE UNA HISTORIA.

(Conclusion.)

III.

Una noche, la última que debía permanecer en Valencia, había sido invitado por varios amigos á pasarla en su compañía en una quinta de recreo inmediata á la capital, pero como mis ocupaciones me habían obligado á no ser puntual á la cita quise aunque tarde despedirme de ellos y me dirigí hacia el camino del Grao.

Era una de esas noches de estío llena de perfumes y de melancolía, tan comunes en la costa del Mediterráneo. La luna, semejante á un globo de fuego, iba lentamente subiendo sobre las rizadas olas, mientras que la movible superficie, al acercarse rodando hácia la orilla, rompía en mil cambiantes de plata y oro los rayos de fuego del astro sublime.

Cuando llegué á la quinta un silencio adormecedor reinaba en el campo; introduje la mano entre los hierros, levanté el pestillo y la pesada cancela giró sobre sus goznes produciendo un chirrido seco y prolongado; crucé la alameda de acacias, penetré en la casa y subí la ancha escalera de mármol que el criado me indicó; cuando alcé la pesada cortina que cubría la habitación no pude imaginaros el repugnante cuadro que se extendió ante mi vista; ¿á qué describirlo? Vosotros ya conocéis lo que es el final de una orgía.

Las bujías próximas á extinguirse, proyectaban sobre la revuelta mesa una luz débil, que luchaba en sus agonías de muerte con la dulce claridad de la luna cuyos rayos penetraban á través de la ancha galería abierta en uno de los muros del salón; el perfume de las madreselvas y las magnolias del jardín mezclábase con el aroma de los cigarros humeantes aún y con el vapor de los vinos que oscilaba en la atmósfera.

Ya iba á retirarme; ninguno de ellos tenía conciencia de lo que pasaba á su alrededor, cuando en el fondo de la habitación, formando el apólogo de la escena que allí había tenido lugar, distinguí una figura que hizo arrancar un grito á mi corazón al reconocerla: era ella, era Magdalena.

Apoiada en el marco de una puerta, suelto el cabello que caía en abundantes rizos sobre sus desnudos hombros, sosteniendo entre sus crispados dedos las sueltas ropas de su cuerpo y la caída falda de raso, fijas sus azules pupilas en el suelo, entreabiertos sus labios por entre los que se escapaba su respiración fatigosa, y pintado en su rostro el horror y el espanto, parecía la estatua del pudor perdido. El cántaro se había roto; la virgen había dejado de serlo, y allí, á sus piés, estaban los pedazos de su honra.

Me acerqué hasta ella, cogí entre las mias sus manos que abrasaban y al salir de su letargo y notar mi presencia hizo un brusco movimiento para escapar.

—No temas, la dije, soy tu amigo, tu hermano; vengo, no á arrastrarte en tu caída sino á ofrecerte un poco del consuelo que necesitas.—

Magdalena me miró en silencio, quiso pronunciar algunas palabras, y su cabeza volvió á caer como una bola de plomo sobre su pecho.

Rodeé con mi brazo su cintura y la conduje suavemente al gabinete inmediato al salón, á donde ella se dejó arrastrar maquinalmente; cuando llegamos junto á la ventana la luna, que se levantaba majestuosamente en el espacio, arrojó un torrente de luz sobre su rostro; entónces dejó escapar un suspiro, colgó sus brazos de mi cuello, y apoyando su cabeza sobre mis hombros derramó una lluvia de lágrimas. Yo hubiera dado en aquel momento la mitad de mi vida por borrar de una sola vez todo lo que había pasado desde la vez primera que la ví en la calle de Peligros.

Hice un esfuerzo para contener los latidos de mi corazón, la separé de mis brazos y la dirigí algunas frases de consuelo; ella guardó silencio, secó sus lágrimas con la mano y alzando la cabeza me dijo con tono suplicante:

—Salgamos de aquí, esta atmósfera me ahoga.—

Arregló un poco su peinado, bajó las caídas alas de su sombrero de paja, sujetó su vestido, y abandonamos la quinta.

Serian las dos de la madrugada próximamente; ni un solo carruaje cruzaba por aquel sitio; apoyóse en mi brazo y tomamos el andén izquierdo de los dos que corren paralelos á los lados del camino.

Tan sólo interrumpía la solemne calma que reinaba en la naturaleza el monótono canto de las cigarras y el murmullo de las hojas al chocar unas con otras las ramas mecidas por la húmeda brisa del mar; la luna brillaba con toda su plenitud en el espacio proyectando en el suelo, al atravesar por entre las tupidas ramas, un movable mosaico de luz y sombra.

Llegamos á Valencia; ninguno de los dos había pronunciado una sola palabra durante todo el camino y, sin embargo, alguien contó á mi oído toda su amarga historia en el espacio que medió mientras recorrimos ese trayecto.

La dejé en su cuarto de la fonda con la promesa de verla al día siguiente y tomé la dirección de mi casa. Cuando me encontré solo en la calle, la necia vanidad del hombre, dormida hasta entónces, se despertó en mi cerebro: ¿serian mentira sus lágrimas? ¿Era su dolor la máscara con que la mujer perdida se cubria para engañar al muchacho sin experiencia que la casualidad había puesto ante su paso? ¿A quién contaría yo lo que me había sucedido sin que soltase una carcajada burlándose de la candidez del adolescente? Sentí una oleada de fuego subir á mis mejillas y una lágrima de vergüenza asomó á mis ojos. Durante el resto de la

noche no pude apartar ni un solo momento aquella idea de mi imaginación.

A la mañana siguiente apenas dieron las doce me dirigí á la fonda, pregunté por ella y tuve que apoyarme desfallecido contra el muro al oír la respuesta:

—La Srta. Magdalena marchó esta mañana en el correo para Barcelona, pero ha dejado esta carta para V.—

Rasgué temblando el sobre y leí con ansia su contenido. Era breve:

«Perdóneme V. si no he tenido la atención de esperarle. Sé, sin que V. me lo haya dicho, la impresión que le produjo mi encuentro y me he convencido de que hoy soy un peligro para V.; la desgracia, que hace algunos años es mi compañera inseparable, ha hecho que nos conozcamos demasiado tarde; olvídeme V. pues, y Dios quiera darle toda la felicidad que le desea—*Magdalena.*»

Cerré la carta y salí confuso de la fonda; cuando me encontré solo volví á leerla por segunda vez. Era indudable que Magdalena se había burlado de mí; sin embargo, el corazón me decía que era más bien digna de mi lástima que de mi desprecio.

Aquella misma tarde salí para Madrid; cuando las últimas torres de mi patria se perdieron en el horizonte me hundí en el asiento, cerré los ojos, y durante casi todo el trayecto ella fué mi única compañera de viaje.

IV.

Pasaron algunos meses; el tiempo fué convirtiéndose en recuerdos las escenas que tan presentes había tenido en mi imaginación; sin embargo su imagen no había podido borrarse de mi alma.

El invierno comenzaba á replegarse hácia los países del Norte, dejando paso á la primavera que cargada de perfumes y flores venia, precedida de las golondrinas, á vivificar nuestros ateridos cuerpos.

Acababa el Teatro Real de cerrar aquella noche la temporada con su última función; salíamos algunos amigos saboreando las bellezas del *Fausto*, cuyas notas vibraban aún en nuestros oídos y al torcer desde la Puerta del Sol la esquina de la calle de la Montera, una mujer que se hallaba apoyada en el quicio de una puerta hizo un esfuerzo para ponerse en marcha al ruido de nuestros pasos, adelantose un poco, apoyó una mano sobre la pared y apretó con la izquierda su corazón inclinándose hácia atrás su cabeza como quien dirige al cielo una súplica; yo la ví un punto balancearse como las altas malvas reales cuando las acaricia el viento, y presintiendo su caída crucé de un salto la distancia que de ella me separaba, pudiendo recogerla aún entre mis brazos cuando exhalaba el último suspiro y sintiendo correr por todo mi cuerpo el frío de la muerte al apoyar su frente sobre mi pecho.

Uno de los amigos que me acompañaban era médico; tomó entre los dedos su muñeca y puso la mano sobre su corazón.

—¡Está muerta! exclamó mientras acercaba una cerilla á su rostro y al inundarla la llama de luz un grito se escapó de mi pecho; era Magdalena.

—¿De qué ha muerto? pregunté al Doctor que mirándome asustado me contestó con amarga sonrisa:

—¡Desgraciada! Ha muerto de miseria!

MISCELÁNEA.

Ayer á las ocho de la mañana fueron conducidos á la última morada los restos mortales de D. Severiano Lopez Fando y Gomez, que habia fallecido á la una de la tarde del dia anterior, víctima de una larga y dolorosa enfermedad. El numerosísimo concurso que acompañó al féretro fué una verdadera manifestacion de las simpatías que el finado supo granjearse con su honradez y laboriosidad en su paso por este mundo. Privado de la existencia á la edad de 74 años, en medio de los crueles dolores del padecimiento ha tenido el consuelo del cariño y la solicitud filial con que se le prodigaban toda clase de cuidados por su desconsolada familia á quien enviamos desde estas columnas la expresion de nuestro sentimiento por la pérdida que acaban de experimentar.

Para mañana lunes, á las nueve de la noche, en el Teatro de Rojas, está anunciada la segunda sesion musical de la Academia que dirige el reputado Profesor D. Gabriel Meliton Baños, inaugurándose en ella la sociedad coral que se ha organizado merced á los desvelos de este entusiasta artista que con tanta solicitud difunde los conocimientos musicales «iniciando á las masas en los sublimes secretos de la estética del sonido.» La funcion está dedicada al Excmo. Ayuntamiento, protector de la Academia; y los números que figuran en el programa revelan el mayor acierto en la eleccion.

Tendremos el gusto de dar cuenta en el próximo número del resultado de esta solemnidad musical que ha de ser sin duda tan brillante como el de la primera sesion de la Academia.

En las primeras horas de la noche del lunes último, falleció, víctima de una aguda enfermedad, nuestro compañero en la prensa D. Dionisio Scarlatti, director que fué de los colegas locales *El Colonizador* y *El Faro del Tajo*.

Enviamos á su desconsolada familia la expresion de nuestro sentimiento por la irreparable pérdida de tan ilustrado compañero.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de la interesantísima Revista que se publica en Barcelona los dias 10, 20 y 30 de cada mes con el título de *La Ilustracion Catalana*. El número que tenemos á la vista, que es el 4.º de los que lleva publicados, contiene preciosos grabados é interesantes artículos que le ponen á la altura de las mejores publicaciones de esta índole. Agradecemos la atencion.

Se nos ha asegurado, por persona que nos merece entero crédito, que hace más de un mes que la Escuela pública del cuarto distrito quedó cerrada por falta de local. De esperar es que el Excmo. Ayuntamiento procure desde luego poner remedio á una falta de tanta trascendencia para los intereses morales de esta ciudad, si quiere evitar que alguno diga fundadamente que el abandono y la incuria en cuestiones de enseñanza é instruccion son la prueba más palmaria del descuido con que los Municipios velan por los intereses de sus administrados.

Por acuerdo de la Junta directiva, la sociedad del elegante Pabellon instalado en el paseo de Merchan, celebrará durante el período de la feria de esta ciudad que hoy comienza, tres bailes de confianza que han de estar de seguro muy concurridos, dado el número de socios con que se cuenta. La inauguracion que tuvo lugar anoche llevó á aquel sitio de recreo lo más escogido de la buena sociedad de Toledo, ostentando su belleza y sus encantos las cariñosas y elegantes hijas del Tajo, obsequiadas y atendidas con solicitud y galantería por los socios del Pabellon.

Curiosa nota estadística.—Un hábil compositor de imprenta trabajando diez horas por dia, compone 12.000 letras. Contando en el año 300 dias laborables, se llega á las cifras de 3.600.000 letras. Así pues, el trayecto de la casilla al componedor y del componedor á la casilla, siendo por término medio de 2 piés, suman 7.200.000 piés; 23.500 piés equivalen á una milla geográfica, de suerte que el viaje hecho en un año por la mano de un compositor, es de 300 millas próximamente.

La Biblioteca enciclopédica popular ilustrada acaba de dar á luz el volumen 30, que es el mes de Abril del Año Cristiano, novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

La suscripcion á la *Biblioteca* cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

Los pedidos se digirán á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en Toledo, á la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.

Hemos recibido el número 14 de *El Viajero* ilustrado, correspondiente al dia 30 de Julio, y contiene el siguiente sumario:

TEXTO: *Actualidades*, por D. Luciano Garcia del Real.—*Viaje al Artico del profesor A. E. Nordenskiold en el vapor « Vega » para realizar el paso del Nordeste*, (continuacion).—*Estudios sobre los viajes y descubrimientos de los portugueses durante los siglos XIV, XV y XVI* (continuacion), por Don Gonzalo Reparaz.—*Último diario de Livingstone* (continuacion).—*De Montevideo á Santa Rosa de Chile á través de las Pampas y la cordillera* (conclusion), por Mr. Desiderato Charny.—*Los grabados de este número*, por G.—*Grecia antigua y moderna*, por el Dr. Xatart.—*Los terremotos de Manila*, por M.—*Las Palomas Mensajeras*, por J. C.—*El Viajero*, (poesia), por D. José M. Matheu.—*El fondo del mar* (conclusion), por P.—*Miscelánea.—Anuncios.*

GRABADOS: *Templo de Philoe (Egipto)*.—*Malinas (Bélgica)*.—*Manila*.—*Hurdward (India)*.—*Estanque de la gran mezquita de Bedjapoor (India)*.—*Exploracion del doctor Crevaux en la América Ecuatorial*.—*Cruce de caminos de hierro en River-Street (Nueva-York)*.—*Puente de Brooklin á Nueva-York*.—*Ostende (Bélgica)*.—*Un bosque en Australia*.—*Vista de la Guayra (Venezuela)*.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

OBRA NUEVA.

ESTUDIOS, DISERTACIONES Y ENSAYOS FILOSÓFICO-LITERARIOS

POR
SATURNINO MILEGO É INGLADA.

Se hallará de venta al precio de 12 rs. en las principales librerías de Madrid y de provincias.

Los pedidos acompañados del importe al autor en el Instituto de Toledo.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras.

CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18. — TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 46 rs. arrob. de 26 lib. y 39 fuera de puertas.

» pinta 42 » » y 35 »

» moreno 28 » »

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

Capital social: 36.000.000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

16 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs. vn. 58.755.294,12.

Subdirector en Toledo, D. Fermin Amusco, calle del Locum, núm. 16.

LA CONCEPCION.

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	14 rs.	17 rs.
» jabonero el 100.	20	24
» de solar el 100.	16	19
Baldosa el 100.	24	28
Rasilla el 100.	14	17
Teja el 100.	18	22
Baldosin el 100.	25	29
Caños bañados, cada uno.	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno.	1,50	1,75
Botes para forjado de pisos, de 12 á 18 rs. el 100.		

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.
Se ha repartido el 18.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagut y de Fález.

PLAZA DE LA CABEZA, 6. — TOLEDO.

PIANO DE MESA.

Se vende uno de más de seis octavas. En el callejon del Abogado, núm. 2, darán razon.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

ESCRITA

POR NUESTRAS NOTABILIDADES CIENTÍFICAS, LITERARIAS,
ARTÍSTICAS E INDUSTRIALES.

OBRAS PUBLICADAS.

Novísimo Romancero español.	Manual de Industrias químicas inorgánicas, tomos I y II.
Manual de Aguas y Riegos.	—del Albañil.
Año cristiano. Meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril.	—de Agronomía.
Guadalete y Covadonga.	—de Cultivos Agrícolas.
La Frase.	—del Conductor de Máquinas Tipográficas, tomos I y II.
La Familia.	—del Litógrafo.
Manual de Física popular.	—de Astronomía popular.
—de Metalurgia, tomo I.	—del Fundidor de metales.
—de Mecánica popular.	—de Música.
—de Extradiciones.	—de Cerámica, tomo I.
—de Química orgánica.	—de Cultivo de árboles.
—de Derecho administrativo,	

Se hallan de venta en Toledo librería de FANDO É HIJO, Comercio, 31, donde se admiten suscripciones.

PRECIOS.

Por suscripcion á una ó varias secciones. 4 rs. tomo.

Tomos sueltos. 6 rs.

Encuadernados en tela con plancha de oro, 2 rs. más el tomo.